

San Lorenzo, Feria de La Campana Historiando un poco

La feria de La Campana que se celebra en honor a San Lorenzo, era y me atrevería a decir que aún es la más deseada por los campaneros. Cuentan los textos eclesiásticos que cuando estaban asando a San Lorenzo en las parrillas les dijo a sus verdugos “dadme la vuelta que por este lado ya estoy hecho”.

La feria casi con toda seguridad tuvo su origen en una feria de ganado, la cual se celebraba en el Churre, por eso desde aquellos tiempos, es un pozo del ayuntamiento, es decir, público, ya que en éste sería donde abrevarían los animales que participaban en la feria. Pero no se porqué causa esta feria se perdió, derivando en la que yo conocí en los años 20, pues aunque bien distinta a la de nuestros días, ya no era de ganado.

He conocido muchas ferias en el discurrir de mis años, las de mi niñez donde las atracciones principales eran “las cunitas”. Por supuesto nada que ver en el acompañamiento musical, pues el de entonces era el dueño de la atracción el que amenizaba, dando cacharrazos en un latón. En tío vivo, los caballitos y los columpios junto con los puestos de turrón y frutos secos en los que predominaban las avellanas y los garbanzos, componían la feria, aunque he de nombrar algunos puestos de baratijas en los cuales se hacían rifas, predecesores sin duda de las tómbolas de hoy.

Con todas las carencias de aquellos tiempos, parecía que la gente admití como cosa irreversible. Con resignación afrontaban la situación y eran muy concurridas. Quizás las familias en aquellos tres días de feria aprovecharan para olvidarse de las calamidades y penas, aprovechándola como evasión y distracción pues en estos tiempos los pobres tenían pocas ocasiones para ello.

Era muy corriente que los muchachos visitaran a los familiares más allegados, particularmente tíos que entonces les llamábamos chaches, ellos nos daban un regalito a cambios de un besito, con eso y lo poco que pudiésemos juntar pasábamos la feria, satisfaciendo la ilusión propia de los niños, con un trozo de turrón de avellanas, un cartuchito de garbanzos y algún que otro paseo en las atracciones.

Todas las familias procuraban como obligación suprema llegando Santiago, el 25 de Julio tener cogidos los cogollos para todo el año. Era típico escuchar a las muchachas cantar:

Ya viene San Lorenzo
La feria de las mujeres
La que no le salga novio
Que espere al año que viene.

Ya con el cuerpo de cogollos que se necesitaba para el año, se aprovechaban los días de intervalos entre Santiago y la Feria, para amarrar los cogollos y estar como vulgarmente se dice con el campo “levantao”, aunque las amas de casa decían que los cogollos eran el pan de invierno. También los mayores podían disfrutar de los tres días de feria. Unas ferias alegres y bulliciosas ya que en el año pocas fiestas había, únicamente carnaval, semana santa, la feria, San Nicolás y los Santos.

Es en la República cuando se incorporaron a la feria nuevas atracciones, primero fue el tren de la bruja y más tarde la revolución: “El Guitoma”, un aparato en forma de paraguas con unas sillas colgando de unas cadenas que daban vueltas a gran velocidad y al mismo tiempo emitiendo cante flamenco de Canalejas y otros cantantes del momento que en el silencio de la noche se oían a muchos kilómetros. Tras mi regreso a La Campana después de la guerra, la cárcel y la mili y por los años cuarenta, se han ido incorporando nuevas atracciones, hasta llegar a nuestros días con unas atracciones modernísimas estas ferias de los últimos años desde luego no eran las ferias de los sin dineros como antes, todo el mundo puede montar a sus hijos en las atracciones y costearse una cena, pasar la noche bailando o tomando tapas en las diferentes casetas para terminar con unos churros, en las distintas variedades, hasta con rellenos.

Quiero destacar el esfuerzo que ha hecho los distintos alcaldes, afanándose en darle a los mayores un buen almuerzo amenizado con cante, música y baile, para agasajar aquello que en el transcurso de nuestras vidas no tuvimos nada más que los horizontes duros del trabajo en el campo, el cual regamos con nuestros sudores muchas veces, con jornadas de estrella a estrella y más tarde de sol a sol.

Antonio Oviedo Cadierno